

PÉREZ DÍAZ, A., LECO BERROCAL, F., BARRIENTOS ALFAGEME, G. (2012): *Población y Despoblación en Extremadura*. Ed. GEDERUL (Universidad de Extremadura). Cáceres, 240 pp. ISBN: 978-84-940015-1-2.

Cuando Ortega y Gasset veía a principios del siglo XX en *El otro paisaje* que «hay comarcas que despiden al hombre del campo y lo recluyen en la ciudad» se refería al despoblamiento rural de Castilla. Las mismas palabras podrían escribirse en nuestros días y tendrían incluso más validez como constatación del despoblamiento agrario que afecta a Extremadura, pero también a las restantes regiones españolas. En definitiva, van quedando menos núcleos rurales y, a la vez, con menos población, que ha cambiado sus modos de vivir. Progresivamente la ciudad urbaniza su entorno y despuebla sus lejanías.

La investigación científica en general y la geográfica en particular han de estar al servicio de la sociedad. El estudio geográfico de la población, según los autores del trabajo, es fundamental para cualquier profesional de la Geografía que trata de comprender y explicar tanto la instalación y distribución sobre el territorio como sus contrastes internos. Se impone el análisis

y prospectiva de la población de forma detallada y cuantitativa para que sirva de apoyo a la mejor ordenación del territorio. Y una de las regiones más necesitada de este tipo de estudios es Extremadura que sigue siendo una región rezagada y deprimida que abarca el 8,2% del territorio nacional, contribuye con el 2,3% de la población y aporta tan sólo el 1,7% al Producto Interior Bruto. Variables socioeconómicas estabilizadas desde 1986.

El libro tiene la misión de ahondar tanto en el conocimiento de los hechos más destacados en la evolución reciente de la población extremeña como en su perspectiva futura a escala provincial y comarcal. El primer capítulo analiza la distribución territorial de los habitantes, esencial para comprender los contrastes espaciales que reflejan la evolución y comportamiento de las variables vegetativas, y la dinámica migratoria y, en consecuencia los contrastes que presenta en su situación actual. El segundo, precisamente, está dedicado a estas

cuestiones, por cuanto que se centra en el estudio del panorama demográfico actual tanto a escala regional como provincial, significando la disimetría interprovincial existente al tiempo que se ponen de manifiesto sus rasgos comunes. Y entre estas similitudes, destaca sobre manera la incidencia de un envejecimiento demográfico que subyace a la debilidad y el deterioro del tejido demográfico regional. Debilidad y deterioro que revisten especial gravedad en los pequeños municipios rurales, sobre alguno de los cuales se cierne desde hace ya tiempo la letal amenaza de la despoblación, aquella de la que antaño lograron escapar pese a la profusa hemorragia poblacional que sufrieron durante los años sesenta y setenta del siglo pasado.

Y es que la emigración de aquel período constituye el fenómeno demográfico más relevante de la historia reciente de Extremadura, razón esta por la que el tercer capítulo se ha destinado a analizar las causas explicativas de un proceso de tal envergadura, a evaluar su evolución y sus consecuencias, y a calibrar su reacción ante los cambios socioeconómicos acaecidos desde entonces.

En el cuarto capítulo se hace referencia a la dinámica espacial que se está registrando en Extremadura en los albores del siglo XXI, significando como al mantenimiento de su tradicional carácter emisor se le ha superpuesto también el de una región de acogida para inmigrantes extranjeros, para ciu-

dadanos nacionales y, como no, para aquellos extremeños de la diáspora que deciden emprender el camino de retorno a su tierra. Una senda difícil en no pocas ocasiones, que tienen su origen en la voluminosa colonia extremeña que continúa residiendo fuera de los límites administrativos y, que desemboca en los municipios de la región matizando su caracterización, social, demográfica y económica.

Por último, cabe destacar que no podía faltar en este libro un capítulo referido a las perspectivas de futuro que se columbran para la demografía regional. Apoyándose en las proyecciones de la población realizada por el Instituto Nacional de Estadística y el Instituto de Estadística de Extremadura, los autores otean ese horizonte poblacional a sabiendas que siempre se trata de una aventura arriesgada, aunque también en el convencimiento de que este parece ser el porvenir más verosímil, y probablemente también el menos pernicioso, que aguarda a Extremadura. Un futuro que emana de la interacción entre las permanencias (tendencias pasadas) y las decisiones humanas. Una reflexión sobre lo posible y una práctica ordenadora a la que los geógrafos ya están contribuyendo.

La investigación realizada y su publicación son oportunas, necesarias y valiosas. Los autores se acercan a la población de Extremadura como geógrafos con ideas y métodos geográficos y se ocupan además de señalar siempre, su ánimo integrador y su

decidida intención de entender su dinámica y su prospectiva. Este trabajo es algo más que un análisis de la memoria histórica, es un aviso de la evolución de la población y su desigual distribución en el territorio extremeño a escala provincial y comarcal. Su objetivo es tanto conocer y estudiar la situación actual y su prospectiva, en las diferentes comarcas, como establecer un diagnóstico de los déficits, ventajas y potenciales para convertir las debilidades y amenazas de falta de población en fortaleza y oportunidades productivas y duraderas. Como nuestra sociedad toma en cuenta cada vez más la importancia de la prospectiva es preciso mirar al futuro, lo que se hace y propone en la obra publicada, para explorar hacia dónde conducen las grandes tendencias y calibrar los efectos de nuestros actos. Una idea útil y provechosa para corregir lo que no debe pasar en el futuro mediante el proceso de conocer la tendencia tanto en el espacio urbano como en el medio rural y actuar para cambiar su dinámica demográfica, mejorando su nivel de vida y haciendo más habitable el territorio.

En el análisis de los factores clave de los problemas a escala regional y comarcal el demográfico pasa por ser determinante de la situación económica de los lugares. La historia pasada y más reciente de Extremadura demuestra que los movimientos de su población han ejercido una influencia fundamental sobre su desarrollo. El libro

analiza el pasado, es decir, un período finalizado sobre el que ya no podemos actuar. Sin embargo, pasado, presente y futuro están ciertamente marcados por discontinuidades. En tal sentido, el carácter del trabajo realizado pone de manifiesto que el conocimiento del pasado puede servir para esclarecer el presente. Explicar la evolución demográfica y su prospectiva a escala regional y comarcal responde a prever su futuro mediante extrapolación y apoyándose en conocimientos establecidos.

La región ha sido siempre un espacio poco poblado. Nunca acaparó el 5% de la población de España ni superó los 1,37 millones de habitantes. La baja productividad de las actividades agrarias no es la única razón de la debilidad de la poblacional. Otros factores, como la situación periférica respecto a los centros de decisión económica, el carácter fronterizo o la estructura social de la propiedad de la tierra son tan determinantes o más. La dehesa, explotación humana creada sobre un suelo pobre y bajo un clima hostil, el aprovechamiento agrario del suelo mediante cultivos de secano, y el regadío son las tres formas de explotación de la tierra en Extremadura. Por eso este territorio se caracteriza en el tiempo como predominantemente rural y permanentemente generador de excedentes laborales. La consecuencia no es otra que la escasez de alternativas que ofrecen los medios rurales que superan con creces las necesidades agropecuarias. La emigración no hace

nada más que reflejar la incapacidad de la economía para garantizar la conservación de su capital humano.

Emigrantes son los extremeños que implantaron más de cien «Guadalupes» en Hispanoamérica. También los Cortés, Pizarros y el resto de colectivos migratorios que actúan en el Nuevo Mundo y proceden prácticamente de todos los lugares de la región. Sin embargo, como se destaca en la publicación, el proceso migratorio que desequilibra a Extremadura es el producido en el período 1960-1975 (hemos seguido el curso de la riqueza) con especial incidencia en las comarcas de peores condiciones edáficas, las unidades serranas y la penillanura. El principal factor fue el excesivo peso económico del sector agrario, el escaso desarrollo industrial y la exigua capacidad productiva de los servicios. En cambio, la emigración es menor en las tierras de las cuencas sedimentarias y donde se establece y desarrolla el regadío.

Este comportamiento espacial ha convertido en auténticos oasis demográficos (se han creado seis municipios en las zonas dominadas por el regadío) y de actividad económica a las zonas colonizadas frente a los desiertos del secano (han desaparecido once municipios). Espacio regado y ampliado mediante la obra de colonización (Plan Badajoz, Alagón y Tiétar) que pretendía la creación de auténticas empresas agraria, de orientación marcadamente agrícola, capaz de conseguir un nivel de productividad que

posibilitara la retención de la mano de obra familiar y obreros agrícolas en el campo, pero que no lo ha conseguido aunque el impacto producido tiene aspectos positivos. En consecuencia, no es la generación de empleo del medio rural quien regula la intensidad del movimiento migratorio, sino la fluctuación de la oferta laboral de las ciudades. Los jóvenes se marchan y los vecinos se hacen más viejos.

La crisis industrial de los setenta del siglo pasado produjo una alteración de las pautas tradicionales de la emigración tanto en el exterior como en el interior de España. Esta impulsa el retorno de gran cantidad de extremeños y la llegada de población extranjera. Sin embargo en los albores del siglo XXI, período 2001- 2010, se produce de nuevo la reactivación emigratoria y la movilidad interna en respuesta a los contrastes socioeconómicos. La población extremeña va abandonando los pueblos pequeños y tiende a concentrarse en los pocos núcleos de características urbanas de la región. Dinámica que conforma un nuevo modelo territorial caracterizado por la concentración de la población frente a la despoblación, según los autores. Un proceso que se confirma mediante el análisis de la perspectiva al año 2020 al mantenerse una relación compleja, de tipo posibilista, con el estudio del medio, en la que la libertad de iniciativa para levantar un futuro posible debe conjugarse con las posibilidades de cada comarca.

Estas líneas maestras señalan la inequívoca tendencia (prospectiva) hacia la desertización en las comarcas orientales cacereñas de las Villuercas-Ibores- Jara (limitan con la provincia de Toledo) con un 14% de disminución de la población en el 2020 junto a la Sierra de San Pedro con el 10% y las pacenses de la Siberia con el 10% y la Serena con el 9% (limitan con la provincia de Ciudad Real) frente a las variaciones positivas de la Tierra de Barros con el 11,8%, Guadiana con el 4,2 % y el Valle del Jerte con el 1,9%. Una seria amenaza de despoblación para muchos municipios y no pocas comarcas. Por esto, el trabajo publicado pretende crear más región, aumentando tanto las posibilidades de ocio y disfrute como fomentar la cohesión social y cultural de manera significativa. Una forma más práctica y conveniente de influenciar, alentar y ayudar a nuestros municipios cambiando su tendencia demográfica. Los movimientos poblacionales han ejercido una influencia fundamental sobre el desarrollo de la región confirmado mediante: la falta de oportunidades de

trabajo y las constantes migraciones que explican el escaso crecimiento, la baja densidad poblacional y el envejecimiento de esta Comunidad Autónoma. Después de veinte años de actuación del desarrollo rural no se ha conseguido que los pequeños municipios resulten atractivos para sus pobladores y se evite la pérdida continuada de sus recursos humanos.

En consecuencia, todo lo expuesto convierte a esta publicación en un libro excelente que nos acerca al mejor modo geográfico de entender la historia y la prospectiva de la población de Extremadura. Un trabajo bien pensado, escrito y apoyado en el conocimiento teórico y práctico de los autores. Una lectura aconsejable para los geógrafos (estudiantes, profesores y profesionales) y para todos los que estén interesados en analizar la población, en entender y valorar cabalmente lo que la población es y lo que significa en la economía de la región.

Cipriano Juárez Sánchez- Rubio
Universidad de Alicante